

ENCUENTRO DE VIDA CONSAGRADA
11 de mayo de 2013
ASILAH

La zarza ardiendo

Queridos:

En este día de encuentro fraterno, de reflexión pausada, de convivencia gozosa, vuestro obispo, que por razones de trabajo –porque venga a los corazones el Reino de Dios y a la mesa de los pobres un poco de pan - se halla lejos de vosotros, no estará sin embargo ausente de vuestro encuentro. No lo estaría, aun cuando nada pudiese escribiros, pues estáis siempre conmigo por el afecto que os tengo. Pero creo que unas palabras de fe, compartidas con vosotros, harán que esa presencia afectuosa se os haga tan física como unas palabras leídas en voz alta, y escuchadas en silencio.

Lo que has visto:

Si os preguntase por lo que vio Moisés el día en que fue llamado para que sacase de Egipto al pueblo de Dios, todos haríais memoria de una zarza que ardía sin consumirse, memoria de una curiosidad, de unos pasos dados hacia lo desconocido, hacia lo asombroso, memoria de unos límites fijados para la salvaguarda del misterio, memoria de una revelación.

Pero, al recordar lo que vio Moisés en el Horeb, vosotros vais dando nombre a lo que habéis visto en vuestro monte de Dios: en el monte de las bienaventuranzas, en la cima del Bienaventurado más pobre, en Cristo crucificado y resucitado. Vosotros habéis visto arder el Reino de Dios en la vida de los pobres; habéis visto en los humildes a los herederos de la gloria del cielo; y en los que lloran, habéis visto a los hijos que Dios consuela. Habéis visto en Cristo la tierra en la que Dios habita, el lugar donde se os revela la salvación, la única tierra sagrada, la que hace sagrada toda la tierra. Habéis visto que un fuego maravilloso arde en Cristo y en los pobres, y os habéis acercado a ver qué fuego es éste que arde y no consume.

Lo que has oído:

Puede que en principio no supieras que era él, tu Señor, el que te atraía, el que te seducía, el que te llamaba, el que te ungía para enviarte a tu misión.

Entonces él pronunció tu nombre, que es manera familiar de hacérsete presente, invitación a que vayas hacia él, y declaración de un misterio que siempre habrás de respetar.

Y desde entonces has aprendido a descalzarte cuando te acercas a esa tierra en la que Dios habita y desde la que te habla; has aprendido a acercarte con respeto sagrado a Cristo y a los pobres.

Dios ha pronunciado tu nombre, el nombre que te designa en tu realidad personal, en tu pequeñez, en lo que eres. Te ha llamado así, por tu nombre, porque va a interpelar tu libertad, va a requerir tu adhesión, tu compromiso, tu fe.

Lo que has dado:

Por eso, en tu consagración, antes de expresar ninguna otra cosa, dijiste tu nombre, y tu Dios lo oyó como una declaración de amor que ponía en sus manos tu vida entera. Antes de decir ninguna otra cosa, al decirle a Dios tu nombre, le dijiste todo lo que podías decir, le consagraste todo lo que podías consagrar, le ofreciste todo lo que podías ofrecer.

Queridos: no dejéis de pronunciar día a día vuestro nombre delante del Señor; no dejéis de encerrar en ese nombre vuestra vida entera. El que os ama, se os manifestará como zarza ardiendo, como fuego del cielo que arde en Cristo y en los pobres.

Feliz encuentro, feliz convivencia, feliz día de fe compartida. Pedir por vuestro obispo, lejano, que no ausente.

Cuenca, 3 de mayo de 2013.

Festividad de los apóstoles Santiago y Felipe.

Siempre en el corazón Cristo.

**+ Fr. Santiago Agrelo
Arzobispo de Tánger**